

**TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA INAUGURAL DEL EXCMO.SR.
PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL CURSO UNIVERSITARIO 2010/2011
DEL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO “FRANCISCO DE SANDE”**

Miércoles, 3 de noviembre de 2010
Lugar: Colegio Mayor “Francisco de Sande” (Cáceres)

Buenas noches. Sra. Alcaldesa, Sr. Presidente, Sr. Vicerrector, Sr. Director, alumnas, alumnos, señoras y señores, queridos amigos.

No vayan a creer ustedes que yo soy la pitonisa Lola, yo no era adivino, procuraba ser progresista y progresista es aquella persona que progresa junto con la sociedad. Ni muy atrás ni muy adelante, al paso de la sociedad e intentando transformar lo que esa sociedad quiere en un proyecto político.

De lo que les voy a hablar, que tiene mucho que ver con el artículo de El País de hoy...les quiero decir que yo no me juego nada en lo que voy a decir, es decir ni tengo una página web, ni vendo líneas telefónicas, ni vendo internet..., nada, es decir que yo no tengo nada que ver con eso, como le decía el otro día a Teddy Bautista en un debate que tuvimos sobre derechos de autor, le decía: “a mí me da igual”, ellos sabrán cómo se ganan la vida, si la ganan, si la pierden, pero yo he vivido toda la vida en sociedad analógica y puedo morirme, cuando llegue el momento, analógicamente, pero creo que a los chicos jóvenes que aquí están sí les interesa y les debe preocupar muchísimo muchísimo el que vayamos por un camino o vayamos por otro en esta situación, en esta encrucijada, en la que se encuentra el mundo y en la que se encuentra la sociedad española. Quien haya tenido a un familiar enfermo en un quirófano, o en una UCI, y haya estado en la sala de espera, sabe que se repite con mucha frecuencia, mientras se está allí sentado, se repite con mucha frecuencia “lo peor de esto es la espera, no saber qué pasa, no saber qué ocurre”, y cuando asoma el médico la cabeza inmediatamente nos abalanzamos preguntando “cómo va”, y el médico pues unas veces dice “pues parece que mejora”, otras veces “parece que la cosa se complica”, otras veces “parece que está saliendo, pero lo peor está por llegar, parece que ha movido una ceja, parece que ha movido un dedo...”, y así llevamos los españoles tres años, en la sala de espera, oyendo cómo nos dicen cuál es la situación “hoy ha subido el paro, pero la cosa está mejor que ayer”, pero si ha subido el paro no se entiende muy bien como esté la cosa mejor que ayer, comparado con no sé qué, y empezamos a hacer una situación de agobio para el que está esperando en la sala de espera sin saber muy bien a qué cosa atendernos, sin saber muy bien si el enfermo por fin se muere o el enfermo va a vivir, y cuanto antes nos den una respuesta definitivamente antes podremos salir de la sala de espera y empezar

a vivir de nuevo, y empezar a tomar caminos, caminos que en esta situación en la que estamos viviendo son bastante difíciles y complicados.

Cuando un médico al final asoma la cabeza y dice “sencillamente les debo confesar que no sabemos lo que tiene y que le hemos aplicado todos los métodos que se aplican en estos casos pero el enfermo no reacciona”, quiere decir que en ese momento los médicos están confesando que viven en una situación de incertidumbre, es decir que no saben qué hacer, y cuando no se sabe lo que hacer lo mejor es salir de la silla, tirarse a la calle y empezar a probar, y empezar a ensayar, y empezar a arriesgar, porque de lo contrario podemos estar otros tres años esperando, y no podemos esperar más. No sabemos casi nada de lo que está ocurriendo y no sabemos casi nada de qué caminos tomar. Mejor dicho, algunas cosas sí sabemos.

Sabemos que este motor, que este autobús que nos ha conducido durante veinte, veinticinco, los últimos treinta años en España, y que nos ha conducido bien, -cualquiera que haya sido su gobierno, España ha progresado muchísimo- ha llegado un momento en que ha dicho “hasta aquí hemos llegado...se paró, el motor se averió, el motor se gripó”, y cuanto antes seamos capaces de eliminar aquellas piezas que ya están obsoletas, caducas y que no sirven, para seguir avanzando, mucho mejor para todos. Y algunas cosas sí sabemos. Sabemos, por ejemplo, que hemos estado produciendo riqueza con una población activa que tenía un nivel de preparación bastante escaso, bastante deficiente y bastante bajo. Esto lo sabemos. Curiosamente no debería haber sido así, porque los datos que ofrecen, tanto el Ministerio de Educación como las Universidades, etc., etc., contradicen aparentemente esto que acabo de decir, que hemos estado produciendo con una población poco formada, poco preparada.

En el año 1980, según datos oficiales, el 8 por 100 de la población era universitaria, es decir, ciudadanos de 25 a 65 años el 8 por 100 era universitaria, mientras que en la Unión Europea esa cifra alcanzaba el 12 por 100. Pero en el año 2010 en el que nos encontramos, la población universitaria española es del 29 por 100, es decir un salto espectacular, mientras que la media de la Unión Europea es del 27 por 100, por debajo de nosotros. Tenemos un millón y medio de estudiantes universitarios, un millón y medio de estudiantes universitarios..., casi más que Alemania y que Francia, que tienen una población superior a la nuestra -Alemania veinte millones de habitantes más que nosotros-. Tenemos 75 universidades, con 175 campus universitarios, es decir casi a 5 universidades por región, que es una cifra bien elocuente. El precio que pagan nuestros alumnos universitarios por su matrícula ronda los 900 euros, pero en realidad –lo sabe mucho mejor el Vicerrector que yo- el precio final del producto que se ofrece vale 8.000 euros, quiere ello decir ... me

acordaba esta tarde que venía en la radio escuchando un programa y que un joven universitario decía, le preguntaba la periodista “y usted que prefiere, a Rajoy o a Zapatero”, y decía: “ a mí ninguno de los dos me da nada, así que yo a ninguno”, bueno pues que sepa ese joven universitario que le damos todos los años 7.100 euros de subvención, porque de los 900 que paga a los 8.000 que cuesta hay 7.100 euros de subvención. No importa el nivel de renta de su familia, todo el que pisa un aula universitaria de universidad pública se le da una subvención de 7.100 euros al mes.

¿Qué pasa con la gente que entra en la universidad?, la gente que entra en la universidad a los dos años el 30 por 100 abandona, a los dos años el 30 por 100 abandona que es una cifra espantosa; algo ocurre en nuestra Universidad, o algo ocurre con nuestros jóvenes cuando el 30 por 100 decide irse para su casa al segundo año. Si en lugar de haber elegido el sistema universitario español, cuatro años de estudios de graduado, como han hecho sólo tres países de la Unión Europea, en lugar de tres años, como han hecho veintiséis países de la Unión Europea, seguramente esos jóvenes que a los dos años abandonan, por un pequeñísimo esfuerzo más se hubieran quedado y hubieran salido graduados, pero aquí hemos elegido, en España, cuatro más dos, cuatro años de graduado y después dos de másters. Podíamos haber elegido como la mayoría, la inmensa mayoría, de la Unión Europea, veintiséis de veintinueve, han elegido tres años de graduado, sólo tres años, con asignaturas muy transversales que les permite una enorme versatilidad cuando salen de la Universidad, para poder trabajar en distintos sitios y no solamente en aquello que especifica el título que le da el Rector.

Podíamos haberlo hecho. ¿Por qué no se ha hecho?, sencillamente porque la endogamia que hay en la Universidad española lo ha impedido, “¿qué va a pasar con mi asignatura si la gente no está cuatro años, a poder ser cinco?”. Pero claro, si abandona el 30 por 100 sólo con que fuéramos capaces de reducir la cifra de abandonos al 50 por 100 nos ahorraríamos setecientos millones de euros, anuales; ahora que estamos ahorrando por distintos sitios sólo con un pequeño esfuerzo que se hiciera en la Universidad, y posibilitáramos que la gente no se marchara, más que el 50 por 100 de los que se van, setecientos millones de euros. Que si lo sumáramos al dinero que en estos momentos se pone a disposición de los alumnos que más lo necesitan para becas, llegaríamos al 0’15 por 100, que es la cifra media de la Unión Europea que destina a becas, mientras que España sólo destina el 0’09.

Así que, con estos datos y con estas cifras, deberíamos pensar que a lo mejor algo estamos haciendo mal cuando teniendo un nivel de formación superior a como nunca lo hemos tenido a lo largo de nuestra historia, sin embargo el sistema productivo español está fracasando y ha hecho... se ha gripado, como

consecuencia de que tenemos un nivel de producción con un capital humano bastante deficiente en cuanto a su formación. Ha ido bien hasta que ha ido bien, hasta hace tres años, y a partir de ese momento pues prácticamente como si estuviéramos pues, no sé, fabricando coches de segunda mano, que no son competitivos en el mercado.

Mientras nos fue bien, y teníamos abundancia de mano de obra barata, que era la segunda característica del desarrollo español, mano de obra barata y con poco nivel de formación, no había empresario que se parara a pensar que sería lógico intentar invertir en innovación para hacer más productivo y más competitivo nuestro país. Como iba muy bien, pagábamos poco a la mano de obra, la mano de obra era poco cualificada, y había trabajo para muchísima gente..., pues el desarrollo ha ido funcionando. Cuando de pronto aparecen competidores exteriores, que lo hacen todavía más barato que nosotros, el modelo quiebra y el modelo no tira para adelante.

Y en tercer lugar, porque nosotros estamos, como país, no estamos en la frontera de la innovación y del desarrollo tecnológico. No estamos. Es decir, para poder ganar los másters de tenis hay que estar en la frontera por arriba, en los mejores, entre los diez mejores, si estás entre los mil últimos pues seguramente no ganarás nunca un máster de tenis; cuando más te vas acercando a la frontera de arriba más posibilidades tienes de ganar el máster. Pues en estos momentos hay una serie de países que están arriba del todo, marcando la frontera de lo que es el desarrollo tecnológico y lo que es la innovación, y nosotros estamos bastante abajo, y mientras no nos aproximemos a la frontera será bastante difícil que podamos emprender un camino que posibilite, de nuevo, un progreso y un avance de la economía de nuestro país.

Para innovar hay que tener la tecnología suficiente que te permita superar a tu adversario. Yo tengo este teléfono, que es un Androide, que es el mejor teléfono que hay en el mundo junto con el Iphone. Para poder superar el Iphone, que se superará dentro de tres meses, hay que saber cómo se hace un Iphone o cómo se hace un Androide, porque si no sabemos tecnológicamente hacer un teléfono de estas características es bastante difícil que podamos competir superando lo que en estos momentos existe. Y nosotros no estamos en condiciones de hacer esto ni de broma, nosotros nos limitamos a copiar modelos de hace diez años, importar esa tecnología antigua y obsoleta para ir defendiéndonos mientras las cosas han ido bien. Así que tenemos que intentar innovar, intentar imaginar qué es lo que la gente va a necesitar mañana para hacerlo hoy, que en eso consiste la innovación, en hacer hoy lo que se va a necesitar mañana o pasado mañana.

Y ese debería ser nuestro reto, y esa debería ser nuestra preocupación. ¿Y qué es lo que se necesitará mañana?

Los chicos que han empezado este año el curso escolar, en infantil, con tres años, se van a incorporar al mundo económico laboral, si han hecho sus estudios universitarios o de formación profesional, en el año 2030. Cuando terminen sus estudios las criaturas estaremos en el año 2030, o estarán. ¿Alguien de aquí siquiera intuye cómo será la sociedad, el mundo, en el 2030?, teniendo en cuenta lo que ha pasado los últimos diez años, (suena un móvil) esto no ocurría cuando yo daba mítines al principio, no ocurría este ruido, porque no había teléfonos móviles, señores, no había, ni existía internet, ni se podían mandar SMS hace siete años; los más jóvenes, ¿concebís la vida sin poder mandar un sms?, nosotros no podíamos, no existía. Ni Youtube, tampoco, hace cinco años que existe Youtube, ¿para qué vale hoy día ir a un bautizo si no se puede colgar el video en Youtube? Pues no existía Youtube. Y las Redes Sociales hace cuatro años que existen, sólo cuatro años.

Es decir, que no existían esas cosas porque hace sólo quince años, o menos, la sociedad, el mundo, era sólo realidad física, sólo física, y hoy la realidad es física y virtual, de tal forma que si yo hace quince años, estuviéramos en un acto como este y les hubiera dicho “mañana les mando por correo mi conferencia”, todo el mundo esperaría que pasada una semana después llegara el cartero, te entregara un sobre con un papel dentro, un sello y un matasellos. Pero si yo digo “señores, mañana mando mi conferencia aquí al centro, con un correo”, todo el mundo sabe que le mando un email, ¿van a esperar sobre?, les mando una cosa que no existe, que es virtual, que no existe, porque hoy la realidad es sobre todo virtual. Y aquellos que se empeñan en negarla pues hacen muy bien, pero cuando uno niega la existencia de las cosas seguramente fracasa, y lo que es peor, es que no hay quien lo pare. Es decir, podremos estar en contra, y hay mucha gente que está en contra, de Internet, no sé cuántos..., el otro día salió un estudio, los padres preocupados con el internet de los niños, y tal y cual, que si pornografía... yo no sé porqué, dice “pero yo nunca he estado en internet pero allí nada más que hay pornografía...”, ¿y cómo lo sabe?, ¿o es que cada vez que se ha asomado se ha ido a la paginita?, porque no sé cómo lo saben si no han visto nunca internet. Nada más que tiene peligros, cosa que no es extraño porque cada vez que hay un crimen, por ejemplo de una cría que ha sido violada, etc., etc., al final el locutor de televisión termina diciendo “y estaba en una Red Social”, también podía decir “y era católica, se había bautizado”. ¿Qué tiene que ver que esté en una Red Social para que....?

Así que es posible que alguien se empeñe en que las cosas sean como antes, pero las cosas nunca van a ser como antes. Nunca. Ya sé que se ponen pegas

y excusas. El otro día yo le decía a Teddy Bautista “usted pertenece al gremio de los cantantes de antes y yo intento entender a los cantantes de ahora”, cuando yo empecé de Presidente aquí no había una autovía, ni una carretera en condiciones, y la gente con razón nos exigía carreteras en condiciones, y autovías, y cada vez que hacíamos una siempre aparecía por mi despacho un grupo de gente que venían a protestar porque la autovía no se podía hacer por donde habíamos dicho... porque había pajaritos, porque había sapos, porque deteriorábamos el medio ambiente, porque tal..., hasta que me di cuenta que no había nada de eso, lo que había era que el tío tenía un negocio en su pueblo, la carretera pasaba por ahí y la autovía rodeaba el pueblo, y se le acababa el negocio; y yo comprendo que es bien dramático, y siempre les aconsejaba “muevan el trasero y pongan un área de servicio un poquito más allá”. Ya sé que es molesto, ya sé que es molesto, que a nadie le gusta cambiar, que a nadie le gusta moverse, que estábamos acostumbrados a vivir como vivíamos, pero no se puede parar el progreso. Nadie nunca paró el progreso, ni siquiera la Inquisición, y mira que hizo esfuerzos...No se puede.

Por lo tanto, o nos montamos en este carro o estaremos condenados al fracaso, y para montarnos en este caso tenemos que pensar cómo será la sociedad a la que vamos a mandar a estos chicos y chicas que han empezado sus estudios universitarios. Es decir, pensar en el año 2030 es bien complicado, pensar en el año 2015 es casi tan complicado. En el año 1900 esto no se podría decir, “¿cómo será la sociedad –si yo estuviera en el año 1900– cómo será la sociedad en el año 1930?”, pues igual que en el 1900, con ligeras variantes, pero hoy nadie puede atreverse a decir cómo será la sociedad dentro de cinco años. Pero hay que hacer el esfuerzo de imaginación, de saber, porque –quiero decirles a los alumnos que aquí están- que los empleos que se van a crear en los próximos cinco años el 50 por 100 de ellos no existen hoy, no están creados, no existen, porque un cuarto de los empleos que se han creado en los últimos cinco años no existían hace cinco años, y hoy la gente está trabajando en ellos. Empleos nuevos, que no existían. Es decir, que además de abogado, de ingenieros, no sé qué, no sé cuántos, existen cosas y existirán cosas para las que tenemos que estar intentando prepararnos porque van a aparecer, porque van a aparecer.

Ayer escuchaba a un joven que tiene una empresa de descargas, que por cada euro que cuesta descargarse tal cosa ellos se llevan setenta céntimos; habían ganado ciento y pico millones de euros, tenían cincuenta y tantos trabajadores y ninguno tenía más de 35 años, sólo el más veterano de allí, el viejo, tenía 32. Y le preguntaba el periodista “¿y ha quebrado su empresa, tiene problemas, en esta crisis?”, y decía “ninguno, ninguno”, lo único que no quiebra en estos momentos es lo virtual, todo lo demás está quebrando. Y el ejemplo mayor de quiebra del sistema se llama General Motors, que durante todo el proceso de la

revolución industrial ha sido la empresa modélica, ejemplar, del mundo, hasta que de pronto se viene abajo. Obama les ha dado cincuenta mil millones de dólares, perdidos y tirados a la calle, porque seguirán haciendo los coches de siempre para la gente que no los quiere. Esos cincuenta mil millones empleados en gente joven, con ideas, con iniciativa, seguramente hubieran producido algún tipo de beneficio.

Pero tenemos que intentar imaginar cómo es la sociedad, cómo va a ser. Yo cuando he venido para acá ya no pregunta, hace ya tiempo que no pregunto, cuántos kilómetros hay, pregunto cuánto tardo, porque ya la distancia no se mide en kilómetros, se mide en tiempo, y lo que es peor el tiempo ya no se mide en segundos, se mide en nanosegundos, y cuando enciendes el ordenador y tardas tres segundos en que te entre la información parece un disparate de tiempo, un disparate de tiempo. Yo solamente hecho un cigarro cuando espero los tres segundos de... ¿qué hago yo durante tres segundos esperando que me venga la información?, con una tarifa plana que te ofrece tres megas a treinta euros, cuando en Francia te ofrecen veinticinco megas a diecisiete euros. Así es poco fácil ser competitivos, pero....

Yo lo que no pierdo, por ejemplo, es el tiempo en ponerme en una cola de cine, para sacar la entrada, tengo cosas más importantes que hacer que estar en la cola, porque con un solo click elijo la butaca que quiero. Como tampoco pierdo el tiempo en una mesa de un mostrador de un aeropuerto, porque con un simple click saco mi billete. Como tampoco ando por ahí viendo a ver una agencia a ver dónde alquilo una habitación de un hotel, porque con un simple click elijo la habitación que quiero, al precio que quiero, y vuelo al precio que me ofrece las posibilidades del último minuto. Y ya no pierdo mucho tiempo en irme a comprar libros porque con un simple click me lo traen a casa. Y hasta de vez en cuando me doy un capricho y soy capaz de traerme algunos productos específicos del sitio más insospechado del mundo, simplemente con un click.

Y así son las cosas. Yo sé que hay gente que lo hace como antes, pero hay muchísima gente, sobre todo los que tienen cada día una edad más joven, que lo hacen de esa forma. Y que ese es el tipo y el modelo de sociedad que va imperando, y no estamos dispuestos, los muy jóvenes y algunos que no somos tanto, a tener que ir a una tienda de discos a comprar una caja de plástico con un disco dentro, al precio que quiere la compañía discográfica, a la hora que quiere el de la tienda, porque yo cuando quiero comprarme un disco a las tres de la mañana con un simple click me bajo una canción.

Ya sé que hay gente que ese negocio no les gusta, que les gustaría que siguiéramos pagando veinte euros por dieciocho canciones, pero yo es que me gusta nada más que una ¿por qué voy a pagar por diecisiete si sólo me gusta

una? Ya lo escribí un día, es como si voy a una frutería y digo “un kilo de manzanas”, y dice “y se lleva usted también de peras, de naranjas, de melón, porque esta es toda la producción del agricultor”, digo “si sólo quiero manzanas, ¿por qué me da usted trece?”, “deme usted una canción de El Arrebato”, y dice “y se lleva usted veinticuatro”, “si yo nada más que quiero una...”. “O me la vende por donde yo quiero o se la pirateo”, y no hay otra solución “ya sé que a usted le iba la vida muy bien así, pero déjese de bromas, y además no perjudique a los autores noveles”, porque un autor novel lo que quiere es que le pirateen, ¿o es que alguien se va a gastar veinte euros en comprar un disco de alguien que no conoce, que no lo ha oído nunca?”, pero si casualmente lo encuentras en la Red, y le picas, y te gusta... hasta puedes ir a su concierto; que de eso viven muchos, de los conciertos, y no del negocio antiguo que había anteriormente.

Todo está cambiando, todo está cambiando. La identidad, rezamos en España, seguimos otra vez, con el debate nacionalista, identitario, etc., de dónde es uno, de dónde viene...para mí la identidad ya solamente se reduce a dos, o eres digital o eres analógico, o la mezcla, analógico inmigrante digital, que es mi caso.

La privacidad, ha cambiado. Hasta conceptos tan sagrados como el de la privacidad. Todos estamos con el teléfono apagado y cuando salgamos de aquí lo pondremos en marcha, y tendremos unas cuantas llamadas perdidas, y tendremos que justificarnos por qué no hemos respondido a la llamada... “perdona, mira, que es que estaba en una conferencia de un tío ahí que estaba hablando, no sé qué...”; cuando eso no pasaba antes cuando no había este instrumento. Si te llamaban a las diez de la mañana a tu casa, al hijo, no contestabas porque estabas trabajando, y a nadie se le ocurría pedirte explicaciones, “¿y dónde estabas? ¿y por qué no contestaste?”, “porque estaba trabajando”. Ahora no, ahora tienes que explicarte, ahora no respondes porque no quieres, antes no respondías porque no podías. Antes estabas en tu casa, o en el trabajo, o paseando, ahora estás donde está tu teléfono móvil. Esa es tu ubicación, donde está tu teléfono móvil.

Las fronteras. Las fronteras es lo mismo. Las fronteras son los sitios que están conectados y los sitios que no están conectados. Unos están con el progreso y el desarrollo y otros están en el Tercer Mundo, no importa cuál sea su Producto...

Todo ha cambiado. Menos la educación, porque si tenemos tantos universitarios, si hemos dado ese salto cualitativo tan importante de formación, ¿qué es lo que ocurre que nuestro sistema productivo adolece de gente con poco nivel de cualificación?

Algo ha cambiado, algo ha pasado. Ha pasado lo que me pasaba a mí, cuando era muchacho, con la mano izquierda, que como yo era zurdo y había que escribir con la derecha, me ataban la mano a la espalda –a mí y a todos los que eran zurdos- porque había que escribir con la derecha. Fueron capaces de neutralizar mi mano, que no mi cabeza. Ahora ya no le atan a nadie la mano izquierda porque los psicopedagogos descubrieron eso de los hemisferios, pero sí les atan la digitalización a la espalda cuando entran en clase. Así que durante dieciocho horas al día digitales, los chicos jóvenes, y durante seis horas al día analógicos. “¿Usted qué es?”, “yo, digital”, “bueno, pues siéntese y empiece a escribir, que le voy a dictar el tema”. Y claro, los chicos se aburren, porque ellos son digitales, y cuando llegan a clase se sientan, al sistema de los Jesuitas, que lo inventaron, uno detrás de otro, pizarra, pupitre, profesor y lección magistral.

Ya sé que esto genera controversias. Yo no estoy en contra de las lecciones magistrales, siempre que las den maestros, sí estoy en contra de las lecciones magistrales que no las den maestros. El que es maestro puede dar una lección magistral, pero el que no lo es no. Pero eso aburre, porque los chicos nuestros son digitales, y es como si les obligáramos a escribir con la derecha cuando son zurdos, o viceversa, y, entonces, es un mundo que no entienden y no comprenden, y que se aburren y, lo que es peor, mata su imaginación. Porque los chicos que entraron en los tres años este año y salgan a los veinticuatro o veinticinco ¿dónde han estado toda su vida, toda esa vida que han vivido?, en un centro escolar, en un centro educativo, y un rato en su casa; allí han estado. Y cuando este curso los Reyes inauguraron el curso escolar en Burgos, y cuando ya se fueron los Reyes el locutor de televisión le preguntaba a los chiquitos que están allí de tres años “¿tú que vas a ser de mayor?”, y respondió uno “Papa”, el otro “rey”, “astronauta”, “millonario”, “reina”...yo qué sé los disparates, entre comillas, dirían algunos. Pero si ese locutor le siguiera la pista a esos chicos, les tomara el nombre y les preguntara cuando terminen sus estudios que qué quieren ser, el que era astronauta diría “funcionario”, el que era Papa “funcionario”, el que era... “funcionario”, “funcionario” –que no tengo nada contra los funcionarios porque yo vivo de eso, el que quiera serlo...esa es su elección- Pero qué ha pasado para que alguien que quería ser Papa decida de pronto cambiar su vocación durante todos estos años y quiera ser otra cosa. Ha pasado por un aula, ha estado sentado en un aula, y mirando una pizarra. Y claro, eso mata la imaginación del más pintado, dieciocho años de tu vida mirando una pizarra negra...acaban con el más pintado.

Y por eso leemos en el informe que ha emitido ahora la Unión Europea, sobre la creatividad e innovación de los jóvenes europeos, dice “los españoles –venía el otro día en toda la prensa a grandes titulares- los jóvenes españoles los

menos capacitados para la creatividad y la innovación”. Y yo inmediatamente diría “y además, piratas” dicen, los del Gobierno dicen que además piratas... Es mentira, no son los que están menos capacitados, son las víctimas de la Historia de España y del sistema educativo español, porque nunca fue antes un país creativo, y porque el sistema educativo no da para más. Lo cual no es extraño, yo que soy profesor lo sé, nosotros educamos a los alumnos de cuello para arriba, el cuello para abajo no existe para nosotros los profesores, nada más que hay que vernos, cuando vamos a un congreso, por la noche en la discoteca, es decir de cuello para abajo nosotros estamos....Y les enseñamos a ser profesores. Es decir, un alumno se sienta en el aula y le enseñamos a ser profesor, que es lo que nosotros sabemos, ser profesores, porque no sabemos hacer las cosas.

No sé quién dijo aquello de...ya saben ustedes que hay gente que sabe hacer cosas y las hace, después hay gente que no sabe hacerlas y enseña cómo se hacen, y hay gente que no sabe enseñar cómo se hacen y enseñan a los que enseñan cómo se hacen, que somos los universitarios; y después están los que no saben ninguna de esas tres cosas, que se dedican a la política.

Entonces, algo debe estar pasando cuando teniendo este nivel de jóvenes universitarios y toda la población adolescente, infantil, juvenil, estudiando que no hayamos sido capaces de generar una generación de gente innovadora, de gente que sea capaz de crear riqueza para nuestro país, fuera de los esquemas tradicionales de productividad. ¿Por qué?, porque no solamente seguimos con las clases magistrales, y seguimos aburriendo a los alumnos con clases que no le interesan, que no le interesan. Yo..., leía ayer el debate que hay en la Consejería de Educación y la oposición, y tal y cual, sobre la autoridad del profesor; el problema parece la autoridad del profesor y unos cuantos euros más; y yo creo que no es el problema, no conozco ninguna Ley que haya dicho “el profesor pierde la autoridad”, no conozco ninguna Ley. El profesor pierde la autoridad porque le teme a un cacharro que se llama ordenador, internet, le teme. Porque hasta ese momento de hace quince años el único que sabía era el profesor, y la relación se basaba, de autoridad, se basaba en que usted no sabe y yo sí, y como yo soy el que sabe de ahí nace mi autoridad; pero mala suerte que aparece un cacharro que resulta que sabe más que tú. Y cualquier día un alumno se va a levantar en una clase y le va a decir al profesor “ha estado muy bien su lección, pero ¿por qué cree usted que sabe más que Google?, porque lo que me ha contado por cierto hay doscientas mil páginas más brillantes que lo que usted ha dicho”, porque hay gente que hace unas páginas brillantísimas en internet, hay otras que hacen una porquería, pero como todo en la vida.

Y ese puede ser el riesgo. Y ese es el miedo, de que tú no seas el depositario de la información. Pero no hace falta, hay que volver a reconquistar la autoridad del profesor no en que es el que sabe sino que es el maestro que te enseña a navegar por estas procelosas aguas donde aparece información de todo tipo. Es decir, el maestro clásico de antes, de la Grecia clásica, el que te preguntaba. Y por eso yo creo hoy que las clases y los exámenes no deberían ser en base a respuestas de los alumnos. Mis alumnos...yo sabía que sabían todo lo que les iba a preguntar, todo, todo, bastaba que les dejara su memoria en su bolsillo, que les dejara el teléfono móvil, o que les dejara un ordenador; si yo les dejo un ordenador mis alumnos me responde a todo, salvo lo que sean experimentos científicos, etc., pero si yo les pregunto dónde nace el Tajo todos lo van a saber, a golpe de click. Por lo tanto ya no debo preguntar para que me respondan, el sistema se debería basar en que los alumnos pregunten al profesor, y un buen examen será aquel que tiene buenas preguntas, porque significará que efectivamente el chico, o la chica, han estudiado el tema y les ha surgido las dudas que a todos nos surgen cada vez que escuchamos, leemos, o estudiamos algo.

Pero las preguntas ya no tienen sentido, porque las van a responder, ahora lo llevan en el bolsillo pero decía El País este verano que los científicos ya están investigando, y ya lo tienen casi conseguido, para que pronto lo tengamos en las pestañas internet, en las pestañas. Ya el año que viene, o dentro de dos años, ya se está probando en Seúl y ya hay en Seúl ordenadores que es simplemente una hoja de papel como esta, por eso el Premio Nobel de Física de este año se lo han dado a los que han descubierto, han sintetizado, el grafeno, que es un derivado del grafito más duro que el diamante... y una hoja de papel, conductor excelente, y ahí estará el ordenador. Y cuando tengamos el ordenador en nuestras gafas, o en nuestras pestañas, internet y vayan los chicos a Selectividad ¿qué les vamos a decir? “dejen su cabeza en el pasillo que vamos a empezar el examen”. Deberíamos dejarles que entren con su cabeza y con su memoria y que nos hagan preguntas, para ver si efectivamente han examinado los temas de los que queremos examinarles y de los que queremos hablar.

Ése debe ser el nuevo sistema de educación para una sociedad nueva, porque el sistema que tenemos en estos momentos, todavía vigente, se basa en la sociedad industrial y yo parto de la hipótesis, mejor dicho, definiendo la tesis, de que la sociedad industrial se está yendo y no podemos seguir educando alumnos para meterlos en una sociedad que no existe, que se va. Cuando en el siglo XIX aparece la sociedad industrial, la máquina de vapor, hay un conflicto entre aquellos que no quieren que sus hijos vayan a la escuela, que son los que se dedican al mundo rural y a la agricultura, porque no quieren que los críos se vayan de casa porque les ayudan en las tareas agrícolas, y el dueño

de la máquina, que piensa que solamente gente sin formación le va a estropear el invento. Y entonces quieren, y obligan casi, a que la gente comience a formarse y a prepararse.

Y ése es el modelo de educación que tenemos, el de la sociedad industrial, clasificar a la gente por edades, por grupos, y cada uno individualmente “usted haga lo que le dice la instrucción, apriete el tornillo, apriete el tornillo...usted aprieta la rosca, usted aprieta...” Ése es el sistema, individualmente, cuando ahora las cosas son colectivas. ¿O no han visto ustedes que no hay un solo Premio Nobel de Ciencia que sea individual, desde hace diez años para acá? Todos son equipos, muchos de ellos ni se conocen entre ellos pero han trabajado por la Red. Y, claro, empiezan los críos en primero y terminan en el último, una carrera, un máster, dos doctorados, y no sé cuántas cosas más ¡y cajera de Continente!

Y eso es un fracaso. Es decir, tenemos una parte de la población universitaria ya con título que está subestimada en su trabajo, es decir formamos ingenieros para que trabajen de conserje. Es un derroche para este país. Es como si a un coche que nos hemos gastado el dinero porque tiene seis velocidades sólo le metemos hasta la cuarta, como siempre, pues es un derroche, porque ese coche puede meter seis velocidades, llevar el motor menos revolucionado, ahorras gasolina y quitas el CO² y si quitaran el CO² pues a lo mejor el día 2 de enero podíamos seguir fumando en algunos sitios.

Éste es el reto que tenemos planteado, el intentar saber qué sociedad se está formando para intentar hacer unos alumnos que se adapten a esa nueva sociedad. Y esa debe ser una tarea de la Universidad. La Universidad debe replantearse todo en estos momentos, porque la Universidad desde que se creó, allá por el siglo XII, ¿en qué se ha basado?, se ha basado en que la Universidad era la que transmitía los conocimientos, los preservaba y los ampliaba. Ése era su trabajo, transmitir, preservar y ampliar conocimientos, información, pero de pronto aparece una máquina que lo hace mejor que tú, luego deberíamos pensar que a lo mejor tendríamos que intentar o dedicarnos a otra cosa o reformarnos.

¿Qué le respondo yo al que inventó la máquina de escribir eléctrica y que viene y dice: “oye, y mi negocio qué pasa”?, que... “que es que ahora hay un teclado del ordenador, yo qué quieres que te diga, que te dediques a otra cosa, porque es verdad que la máquina eléctrica era muy buena hasta que apareció el teclado del ordenador, y ya lo que hacías tú lo hace mejor el ordenador, entonces tienes que dedicarte a otra cosa”. Entonces la Universidad transmite información, la preserva y la acumula, pero ahora resulta que hay un aparato que metes sesenta mil millones de páginas y que tienes toda la información del



OFICINA DE
RODRÍGUEZ IBARRA

mundo, toda, toda. Por lo tanto, no debería ser esa la tarea de la Universidad, debería intentar transformarse, ¿y hacer qué?, hacer que esa información que te da la maquinita se transforme en conocimiento, que es lo que no es capaz de hacer internet. Y eso sólo lo puede hacer el maestro, el profesor, sólo, internet no transmite conocimiento, transmite información, y esa debería ser la tarea de la Universidad, intentar educar a la gente en la pregunta y sacar a la gente del aula con la cultura del riesgo, y sin el miedo al fracaso. Cosa que en España está penalizada, el empresario que fracasa está muerto, no vaya a ningún banco a pedir un nuevo crédito para hacer otra nueva experiencia, porque aquí el fracaso no se perdona, en otras partes el mundo sí, se premia el fracaso; Bill Gates no contrata a nadie que no haya tenido dos fracasos en sus trabajos anteriores, porque significa que esa gente se ha apartado del camino de siempre para hacer cosas distintas. ¿Fracasaron?, mala suerte, hay que seguir apoyándoles, y seguir ayudándoles, porque esta es la única forma de salir de la incertidumbre. ¿De lo contrario?, seguiremos en la sala de espera otro añito más, y según algunos economistas cinco años más, y en la sala de espera no vas a hacer nada.

Éste es el camino que yo creo que hay que seguir. Y, repito, no me juego nada, pero sí tengo hijos y soy un patriota que le interesa mi país, y me interés que estos chicos sean capaces de tener un proyecto de vida que se va a parecer muy poco al proyecto de vida que hemos tenido nosotros. En todo está cambiando. Y el sistema educativo tiene la obligación de cambiar y ustedes tienen la obligación de exigir, los alumnos, que cambie. Ustedes protestarían muchísimo si cuando llegaran a la Universidad empieza el curso y una semana después, un mes después, no están las puertas abiertas, de ninguna Facultad. Van a su Facultad, a su Escuela, “cerrado”, “cerrado”, “cerrado”; a la semana irían a ver a alguien para decirle “no es posible”, pero nadie protesta si la plataforma digital de la Universidad se ha tirado veinticinco días cerrada, porque también los jóvenes siguen todavía pensando que hay que abrir la puerta de la Universidad por la puerta de siempre, y hay que entrar por otras puertas.

Gracias.



OFICINA DE
RODRÍGUEZ IBARRA

